

EL COMPONENTE INVESTIGATIVO DE LA TUTORÍA EN LAS MICROUNIVERSIDADES PEDAGÓGICAS

THE INVESTIGATIVE COMPONENT OF THE MENTORING IN PEDAGOGIC “MICROUNIVERSIDADES”

Ermer Efraín Merconchini Márquez¹ (ermer@ucp.lt.rimed.cu)

RESUMEN

El artículo aborda algunas características del modelo actual de formación de profesores y el rol del tutor en las microuniversidades pedagógicas. Se muestra cómo mejorar los resultados en la formación inicial investigativa de los profesores, a partir de las condiciones en que se desarrolla la práctica durante los últimos años de la carrera en las microuniversidades, lo cual es posible si la tutoría se sustenta en el ejemplo personal del tutor durante la práctica cotidiana común. Los resultados forman parte de la investigación y experiencia del autor en microuniversidades pedagógicas de secundaria básica en el municipio de Puerto Padre.

PALABRAS CLAVES: Tutoría, investigación científica, microuniversidad, ejemplo personal del tutor.

ABSTRACT

This article approaches some characteristics of the current model of teacher to be formation and the role of the mentor in pedagogic “microuniversidades”. It is shown how to improve the results of the investigative initial formation of teachers, starting from the conditions in which the in-service course is held during the latter years of the measurement in the “microuniversidades”. This is possible if mentoring is based on mentor`s personality model in the common daily practice. The results shown here form part of the author's research and his own experience in pedagogic “microuniversidades” in the Puerto Padre municipality.

KEY WORDS: Mentoring, scientific research, “microuniversidad” (is a revolutionary pedagogy whereby teachers university upgrading is held in common schools, where they combine it with their in-service course), mentor`s personality traits.

El componente investigativo se concibe durante la formación inicial de profesores con el propósito de prepararlos para enfrentar la profesión, dotados de herramientas científicas. Autores como Chirino (2005), Valledor y otros (2006, 2010, 2012) han aportado a la concepción de la investigación científica en el área pedagógica su metodología, así como su estructuración didáctica en los planes de estudio de las diferentes carreras, entre otros aspectos que sirven de sustento a este artículo.

La realidad presente en los diferentes escenarios implicados en la formación inicial de profesores, particularmente en las escuelas microuniversidades muestra, sin embargo, que estos presentan limitaciones en su formación científico-investigativa, entendida por Chirino (2005) como garantía para el cumplimiento de la función investigativa, una vez culminada la carrera.

¹ Profesor de Química y Biología en la Escuela Secundaria Básica Liberación. Puerto Padre, Las Tunas, Cuba.

El autor de este artículo ha podido constatar que en el contexto de la microuniversidad los profesores en formación inicial no logran interpretar científicamente los resultados que aporta el proceso que dirigen, así como establecer estrategias para enfrentar su práctica, entre otras deficiencias que afectan su desempeño y formación en general, que se asocian a la tutoría que reciben con ese fin.

En las microuniversidades, la tutoría se concibe de manera integral durante la permanencia de los profesores en formación inicial, generalmente, los dos últimos años de la carrera. Según el Ministerio de Educación (2011) la atención al componente investigativo se desarrolla en vínculo directo y permanente con la práctica, como vía para la internalización, por el tutorado, de los conocimientos sobre la investigación científica, las habilidades y los valores éticos asociados a esta actividad. Estas exigencias demandan de la tutoría procedimientos verdaderamente innovadores, en los que la transmisión de saberes se desarrolle sobre la base de la mayor eficiencia posible, alejados de toda repetición mecánica de determinadas conductas o procedimientos. Solo así se transformará creadoramente la realidad, al tiempo que a sus protagonistas.

Este artículo es resultado de la investigación sobre el tema y la experiencia del autor, lo que le ha permitido constatar que la formación de un profesional de la educación como investigador cuando se desarrolla sobre la base del ejemplo personal y el desarrollo de acciones demostrativas del tutor, insertadas en el desempeño de ambos, tutor-tutorado, muestra resultados superiores a los tradicionales.

La formación inicial científico-investigativa de profesores en microuniversidades pedagógicas

La aspiración social de la formación científica de las nuevas generaciones, en la que cada ciudadano tenga la posibilidad de enfrentar la vida profesional y personal con métodos científicos, constituye un reto y una posibilidad real dado el desarrollo alcanzado por los procesos educacionales en Cuba. Al respecto, Lage (2001) considera que el método científico lo ha adquirido el hombre como resultado de la cultura, por lo que puede y debe estar al alcance de una proporción cada vez mayor de seres humanos.

Para conseguir tales metas es imprescindible contar con profesionales de la educación altamente preparados en el ámbito pedagógico y la investigación científica. Es por ello que en su devenir histórico, dentro del proceso revolucionario, se ha reforzado la concepción de estos, como investigadores permanentes en su propio desempeño.

El alcance de la investigación científica en el campo educacional se comprende mejor a partir de entenderla como un proceso consustancial y no como un área más del trabajo pedagógico. Al respecto Valledor y otros la consideran "(...) una investigación acción participativa sustentada en el método científico. Investigación acción porque tiene como finalidad transformar la práctica escolar o su entorno comunitario; investigación participativa porque el docente se perfecciona a sí mismo y a su propia actividad profesional e involucra en la investigación a colegas, alumnos, padres, vecinos u otros" (2006, p. 1).

Es por ello que en la formación inicial de profesores se contempla el componente investigativo dirigido a lograr que durante la carrera se alcance una formación científico-investigativa que permita enfrentar la profesión desde una óptica transformadora, mediante la problematización de la realidad escolar y social del contexto que se trate y la búsqueda de soluciones a los problemas.

El proceso de formación inicial científico-investigativa se desarrolla a través de toda la carrera, insertada en el currículo en estrecha relación con los componentes académico y laboral. Sin embargo, un momento importante lo constituye la práctica en escuelas microuniversidades, en las que se contextualizan los saberes teóricos con los problemas concretos que enfrenta el profesor en formación inicial.

La microuniversidad pedagógica como espacio formativo garantiza el cumplimiento del vínculo estudio-trabajo como principio necesario en la formación de cualquier profesional. Las escuelas, al ser constituidas como tal, adquieren una responsabilidad mejor establecida que los centros anteriores, seleccionados para la realización de las prácticas de los profesores en formación inicial.

Los centros educacionales que funcionan como microuniversidades pedagógicas ofrecen un escenario de real aplicación de la política educacional y de la práctica concreta en el desempeño de las funciones profesionales, que sirven de modelo a los profesores en formación, como participantes directos en los procesos que en ella se desarrollan, posibilidades imposibles para las universidades pedagógicas, en las que sí se cuenta con una mayor riqueza teórica.

Ahora bien, las microuniversidades pedagógicas surgidas con la universalización de la educación superior, a inicios del siglo XXI, constituyen un contexto formativo en el que coexisten los profesores y estudiantes del nivel, además de los profesores en formación inicial. Los requisitos establecidos para categorizar una escuela como microuniversidad y los cambios operados en la formación de profesores, han producido una mayor preparación de sus claustros y directivos, incluyendo la investigación científica asociada a los procesos que en ella se desarrollan.

El permanente incremento en la preparación de los claustros de las microuniversidades, en lo relativo a la investigación científica, ha venido potenciándose mediante el desarrollo de diferentes modalidades de superación, como la Maestría en Ciencias de la Educación, que significó una nueva y más abarcadora oportunidad en esa dirección.

Como parte del perfeccionamiento continuo de la formación inicial de profesores, se desarrollaron cambios desde el curso 2010-2011, de tal manera que se redujo el tiempo en la microuniversidad, limitándolo generalmente, a los dos últimos años de la carrera. Además, la concepción de la disciplina general integradora: Formación Laboral Investigativa, para dar unidad a todo el sistema formativo, así como modificaciones en la actividad científico-investigativa y en la forma de culminación de estudios.

Como resultado en la concepción de escuelas como microuniversidades se ha producido un acercamiento a los conocimientos y procedimientos característicos de la educación universitaria, con lo que se abren posibilidades aún poco aprovechadas para continuar perfeccionando la formación inicial de profesores y la atención al componente investigativo. La microuniversidad cuenta con claustros cada vez más preparados de los que salen los tutores, figura indispensable para estos propósitos.

En el ámbito de la formación inicial de profesores en Cuba, la tutoría tiene antecedentes en diferentes figuras, tales como: profesores guías y asesores de las prácticas durante la inserción de los profesores en formación inicial en las escuelas, entre otros. En particular, ha existido un tutor para la asistencia a las actividades investigativas normadas en los diferentes planes de estudio.

El proceso de universalización de la educación superior conllevó a una nueva dimensión de la tutoría, que amplía y fortalece su rol en los procesos formativos. En estas condiciones Herrera (2008) concibe al tutor como un formador integral, que atiende todas las esferas de la personalidad del tutorado, en un proceso de intercambio donde ambos crecen, al construir el proyecto educativo que los involucra.

A pesar de los avances en las concepciones teóricas acerca de la tutoría, algunos autores reconocen que dentro de las microuniversidades esta se ha caracterizado por un "(...) carácter intuitivo, asistemático, fragmentado, espontáneo y empírico" (Collazo, 2006, p. 49). Los cambios aplicados en la formación inicial de los profesionales de la educación y el incremento en la preparación de los claustros de las microuniversidades de secundaria básica han creado condiciones para perfeccionar los resultados que se obtienen.

La tutoría se ha venido enriqueciendo con los resultados de numerosas investigaciones². Entre los aportes más sobresalientes se encuentran el realce de los aspectos afectivos durante la interacción del tutor-tutorado, así como la comprensión de esta como un fenómeno bilateral, en un contexto de múltiples interacciones.

En la atención al componente investigativo en la microuniversidad, la tutoría constituye un proceso pedagógico dirigido al dominio de los métodos científicos que ha de emplear cotidianamente durante su desempeño el profesor en formación inicial. Esto es posible a partir del trabajo del tutor como guía, asistente y mediador del proceso de internalización de los contenidos necesarios para ello.

Bajo esas circunstancias se necesita de una actuación del tutor que garantice la apropiación activa y creadora, por el profesor en formación inicial, de aquellos aspectos esenciales en el modo de actuación correspondiente, que incluye la formación científico-investigativa expresada en la posibilidad real de interpretar científicamente los resultados que aporta el proceso que dirige, establecer estrategias de intervención debidamente fundamentadas y presentar los resultados de forma crítica y ética en diferentes contextos.

La tutoría para la formación científico-investigativa se ha estudiado en diferentes contextos educacionales. Autores como Rionda (2012) han abordado las cualidades del tutor, su preparación y funciones; Herrera (2008), los estilos tutorales, entre otros aspectos. Sin embargo, en las microuniversidades pedagógicas continúa desarrollándose sobre la base de la guía, el estímulo, la realización de ayudas y recomendaciones por parte del tutor, proceso que carece de suficiente implicación personal como para favorecer el complejo proceso de internalización de los contenidos sobre la investigación científica que requiere un profesional investigador.

El impacto de la tutoría en la formación científico-investigativa debe sustentarse en una relación tutor-tutorado que permita una mediación más objetiva entre el contexto de actuación, con sus múltiples resultados y contradicciones y la incorporación de los saberes necesarios para desempeñarse con éxito.

Los resultados que se presentan constituyen una alternativa a la formación inicial científico-investigativa de los profesionales de la educación, basada en la experiencia del autor durante varios años como tutor, quien con su ejemplo personal y la demostración en la práctica

² Al respecto se sugiere la consulta del artículo de Tejeda (2011) relacionado con la tutoría, publicado por Opuntia Brava, volumen 3, número 2, en el sitio <http://opuntiabrava.rimed.cu>

común contribuyó a favorecer la apropiación del método científico como herramienta inherente al desempeño cotidiano.

La tutoría en la formación inicial científico-investigativa de profesores en las microuniversidades pedagógicas

Durante el desarrollo de las actividades prácticas cotidianas en las microuniversidades pedagógicas, los profesores en formación inicial entran en contacto con información diversa, en forma de resultados de los procesos que ocurren en esos centros educativos, que afectan su desempeño. Esta información puede generar contradicciones cuya solución efectiva necesita de procedimientos científicos.

La complejidad de los problemas que se presentan, la preparación aún incompleta, unido a la falta de experiencia de los profesores en formación inicial hacen que el trabajo tutorial sea una necesidad para el éxito de los objetivos que se persiguen. La atención tutorial al componente investigativo pasa, necesariamente, por las características particulares de la formación de investigadores científicos, lo que no se ha considerado en toda su magnitud en la investigación y práctica actual de este proceso.

Por tanto, para lograr un cambio sensible en los resultados de la tutoría en relación con la formación científico-investigativa que se desarrolla en las microuniversidades pedagógicas, se hace necesario profundizar en las características del proceso de formación de investigadores científicos, la cual implica además de las relaciones tutor-tutorado, las relaciones con el resto del colectivo pedagógico y estudiantil.

Por otra parte, la investigación científica en la formación inicial de profesores cumple tres propósitos bien delimitados al constituir: una actividad esencial para su propia formación, por cuanto adquieren conocimientos, habilidades y valores necesarios a su formación personal y profesional; una herramienta indispensable para perfeccionar su desempeño, porque les permite la solución de problemas de la práctica y porque, además, se preparan para formar a otros como investigadores, en este caso los estudiantes del nivel donde realizan la práctica.

De modo que la microuniversidad ofrece un contexto en el que se producen resultados del proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes que pueden y deben ser estudiados científicamente. Se cuenta, además, con un claustro de profesionales de la educación, de alguna manera involucrados en la investigación científica y de estudiantes que deben ser formados con métodos científicos.

La formación de profesores como investigadores científicos en las condiciones anteriores demanda una tutoría que garantice la internalización de los contenidos necesarios, considerados por Chirino como "(...) conocimientos científico-pedagógicos, habilidades científico-investigativas y valores ético-profesionales" (2012, p. 1). Para ello, la actividad mediadora de la tutoría debe trascender la simple realización de ayudas, o la impartición de orientaciones, a veces aisladas de la realidad y posibilidades del profesor en formación.

Se necesita una implicación profunda del tutor, donde su ejemplo personal y la demostración de procedimientos propios de la actividad científica educativa se revelen como cualidades esenciales de la tutoría, que posibilitarán resultados superiores a los procedimientos tradicionales en este campo. En tal sentido cobra valor la expresión de J. Martí "Solo empujan el ejemplo y el éxito" (citado por Batlle, 2006, p. 122).

De este modo, una tutoría donde el ejemplo del tutor como investigador que enseña desde su accionar cotidiano y que demuestra más de lo que explica y orienta, permite que la problematización de las actividades y procesos en los que interviene directamente se conviertan en algo asequible para el profesor en formación inicial que atiende.

Un tutor que asiste desde el ejemplo personal es aquel que en su actuación cotidiana y conjunta con el tutorado aplica métodos científicos como herramienta consustancial a su desempeño, que no sigue caminos trillados, con soluciones coyunturales a los problemas; que teoriza, elabora, aplica soluciones, y comprueba sus resultados sistemáticamente. Estas cualidades del tutor implican un rechazo a lo que Fariñas (2004) llama "didactismo". Esto es, la tendencia de aplicar soluciones simplificadas a problemas que son complejos. La ejemplaridad se manifiesta con la mayor naturalidad, nunca forzada por las circunstancias.

Para el tutor cumplir las demandas planteadas no basta con poseer amplios conocimientos y métodos para transmitirlos, ni siquiera un sólido sistema de valores; es indispensable que estos se demuestren cotidianamente en una conducta que inspire y mueva a ser seguida, es decir, ser ejemplo.

Entonces, ¿qué es el ejemplo personal y cómo impacta en la formación científico-investigativa de los profesores durante su formación inicial? En la literatura científica acerca del tema es común encontrar referencias al papel del ejemplo, generalmente, en el sentido de reconocer su extraordinario valor e influencia. Se insiste más en afirmar y estimular el papel del ejemplo que en profundizar en el porqué y el cómo serlo.

Para considerar el ejemplo personal en los procesos formativos debe verse la educación del hombre como un proceso dirigido a su humanización, con la incorporación de la cultura necesaria para valerse en su tiempo de forma óptima; ahora bien, en este proceso de socialización e individualización hay algo trascendente: la participación de otros hombres.

La causa fundamental de la enorme influencia del ejemplo está en la naturaleza de la actividad humana, que es esencialmente social. En la sociedad socialista cubana esto tiene como fundamentos ideológicos sus objetivos comunes y no contradictorios, como procesos conscientes entre sus miembros. Una elevada formación ideológica, científica y pedagógica son basamentos de la ejemplaridad; asimismo el cumplimiento exitoso de la disciplina, la participación activa en las tareas, la amplitud en el pensamiento, el sentido crítico y cualidades personales que estimulen a los demás.

Es la interacción con otros seres humanos lo que nos eleva a tal condición, por ello los educadores y los tutores en este caso, son ante todo maestros de humanidad, o sea formadores de seres humanos en la mayor amplitud de la palabra.

Una característica del ejemplo personal es su espontaneidad, de modo que el tutor al ser ejemplo para el tutorado, no elabora artificialmente un modelo a imitar, sino que arrastra e invita a actuar como él, sin que esta sea una copia mecánica de un modelo a seguir.

O sea, ser ejemplo para otra persona, no es que alguien imite fríamente determinados comportamientos, sino que la conducta ejemplar es la que mueve al otro a perfeccionar su actuación, a elevarse a planos superiores; sin dejar de ser, sin transformarse en una caricatura. Cuando el tutor en su accionar diario se muestra capaz de asumir los complejos retos de la profesión, sin esquivar los problemas o darles solución sin un estudio profundo de

sus causas, y en cambio, aplica con éxito soluciones flexibles, pero bien fundamentadas, está ofreciendo pautas que invitan a ser seguidas por los demás.

Así, una tutoría basada en el ejemplo personal como cualidad esencial de las múltiples relaciones que se establecen, no solo las de tutor-tutorado, aportará a la formación científico-investigativa de los profesores en formación inicial, conocimientos sobre el objeto de la profesión y la metodología para intervenir científicamente en él, además, las habilidades necesarias para que se exprese en la práctica y los valores que median la conducta humana.

Es importante destacar que ser ejemplo constituye para el tutor un estilo de comportamiento esencialmente espontáneo, pero no del todo, puesto que un educador profesional, al tener como encargo social la formación de otras personas, siempre procurará que su actuar se muestre, se haga visible, por cuanto forma parte inseparable de su labor.

Por otra parte, el tutor en la microuniversidad cuenta con espacios para las acciones de tutoría, en donde además de mostrar su ejemplo, demuestra de forma planificada aquellos aspectos que correspondan, según el momento particular de desarrollo en que se encuentre el profesor en formación inicial. O sea, las acciones demostrativas del tutor complementan al ejemplo personal, un tanto más espontáneo.

Ahora bien, las acciones demostrativas del tutor no deben ser diseñadas y ejecutadas, específicamente, con un fin didáctico de enseñar algo, separadas de la realidad concreta, sino que deben ser, esencialmente, acciones que formen parte del propio proceso investigativo en que ambos: tutor y tutorado están implicados. De no ser así se incumpliría el principio de formar los investigadores en un contexto real de investigación, además de que sería poco eficiente.

Por tanto, se puede afirmar que la tutoría que se lleva a cabo en las microuniversidades pedagógicas, en la actualidad, se desarrolla bajo los siguientes rasgos:

- Un contexto de investigación científica, dado por la concepción del trabajo científico, científico-metodológico y la superación de los profesionales que laboran en este nivel educacional.
- El acompañamiento pedagógico del tutor y demás profesionales desde el ejemplo en la actuación cotidiana en investigaciones reales del escenario escolar.

La conjugación de los aspectos anteriores en la microuniversidad, a partir de la interacción del tutorado con los contenidos y procesos que se desarrollan y con los profesionales del nivel, le han permitido al autor de este trabajo la creación de un escenario propicio para la internalización, por los profesores en formación inicial, de aquellos contenidos necesarios para la investigación científica en su desempeño cotidiano.

Tales contenidos implican el dominio de los fundamentos esenciales de las ciencias de la educación y las características particulares del nivel escolar dado, en este caso la secundaria básica, además, las herramientas procedimentales para interactuar con ellos; también se requiere de los valores característicos de un profesional de este sector y aquellos que caracterizan el hacer ciencia.

Bajo las circunstancias anteriores, se ha logrado que el proceso formativo de profesores se caracterice por el dominio y empleo de métodos científicos de forma sistemática, como vía esencial para enfrentar problemas profesionales, no solo asociados a determinados momentos de la carrera universitaria.

Algunos resultados que se han podido constatar a partir de la implementación de una tutoría con las características descritas son:

- Incremento del interés por la investigación científica educacional.
- Incremento de la calidad en el trabajo metodológico y científico metodológico en que intervienen los profesores en formación inicial.
- Resultados superiores en la culminación de estudios.
- Reducción de conflictos y del rechazo a actividades características de la profesión pedagógica.
- Mayor participación en eventos científicos.
- Mejora de la eficiencia del trabajo pedagógico en el nivel educacional.

La aplicación sistemática de los elementos tratados en este artículo, en la microuniversidad de secundaria básica donde labora su autor, permite afirmar que en la formación inicial de profesores como investigadores de su quehacer cotidiano es necesario perfeccionar la interacción tutor-tutorado, para un mejor aprovechamiento de las potencialidades que ofrecen las actividades científico-investigativas que se desarrollan en el contexto de la microuniversidad pedagógica. A esto puede contribuir una concepción del componente científico de la tutoría basada en el ejemplo personal del tutor y el desarrollo de acciones demostrativas, como modelo de actuación profesional, lo cual permite a los profesores en formación inicial asumir durante su práctica el método científico como herramienta cotidiana en la solución de los problemas y su formación como investigadores científicos.

REFERENCIAS

- Battle, J. (2006). *José Martí. Aforismos*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Chirino, M. (2005). *El trabajo científico como componente de la formación inicial de los profesionales de la Educación*. La Habana: Órgano Editor Educación Cubana.
- Chirino, M. (2012). Didáctica de la formación inicial investigativa en las universidades de ciencias pedagógicas. *Varona*, 55, 2-14.
- Collazo, B. (2006). *Modelo de tutoría integral para la continuidad de estudios universitarios en las sedes municipales* (tesis doctoral inédita). Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, La Habana.
- Cuba. Ministerio de Educación. (2011). *Formación del personal pedagógico. La escuela como microuniversidad*. Trabajo inédito. Soporte digital.
- Fariñas, G. (2004). *Maestro. Para una didáctica de aprender a aprender*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Herrera, J. (2008). *El profesor tutor en el proceso de universalización de la Educación Superior cubana*. La Habana: Editorial Universitaria.
- Lage, A. (2001). La ciencia y la cultura: las raíces culturales de la productividad. *Revista Cuba Socialista*, 20, 2-21.
- Rionda, H. (2012). *El trabajo del tutor en la conducción de la actividad científico investigativa como proceso formativo. Habilidades de tutoría* [diapositivas de Power Point].

- Tejeda, I. (2011). Acercamiento a la tutoría en la formación inicial de estudiantes en la sede central de la universidad pedagógica. *Opuntia Brava*, 3(2). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Valledor, R. y otros. (2006). *Temas de metodología de la investigación educacional para estudiantes de los ISP*. Las Tunas: Educación Cubana.
- Valledor, R. (2010). Los métodos de la investigación educacional. *Opuntia Brava*, 2(3). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Valledor, R. (2012). Incongruencias teóricas al asumir la teoría Histórico-Cultural en las investigaciones educacionales. *Opuntia Brava*, 4(3). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>

Los fundamentos filosóficos de la investigación educacional. Trabajo inédito.